

Danar Gardner Munro. *Las cinco repúblicas de Centroamérica. Desarrollo político y económico y relaciones con Estados Unidos.*

Estudios introductorios de: Fabrice E. Lehoucq e Iván Molina. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, Plumsock Mesoamerican Studies, 2002, 365 páginas.

Nos toca, tarea muy grata, abocarnos a la reseña y comentario de la edición en español de un libro que por sus características, podría considerarse una de las joyas de las ciencias sociales norteamericanas de principios del siglo XX. Más estimulante resulta la lectura y análisis de este trabajo, cuanto nos ayuda a mirar a través de los ojos de un extranjero, la Centroamérica de los primeros años del siglo pasado y a compararla con la que observamos a inicios del siglo XXI. Todavía más, en este momento histórico en el que vivimos, nos obliga a formularnos cuál es, o debe ser, el papel de la Ciencias Sociales, y a nuestro interés principalmente el papel de la Historia, sobre la construcción de un análisis que brinde no sólo formas para comprender el pasado, sino que nos ayude a formular una esperanza —o varias— para la región en la que trabajamos y vivimos. En igual medida, este libro ya casi centenario, nos sirve para evaluar en la actualidad, una y otra vez, la verdadera responsabilidad que poseen las potencias mundiales, particularmente Estados Unidos, en el mantenimiento de un orden mundial que asegure la paz sobre la guerra.

¿Qué relación tiene esto último con el trabajo que nos incumbe? La financiación del proyecto de investigación sobre el “*Desarrollo Político y Económico y Relaciones con Estados Unidos*” de la región centroamericana tal y como señala el subtítulo ambicioso del libro que comentamos, la recibió Dana Gardner Munro de parte de la División de Economía e Historia de la Fundación Carnegie para la Paz Internacional. La nota introductoria del texto que surgió de dicha investigación en 1918 la realizó John Bates Clark,

quien fungía entonces como Director de esa fundación. Esa nota es importante porque en ella se nos revela cuál era el objetivo fundamental que se había propuesto la División de Economía e Historia con la destinación de capital para promover la investigación social de este tipo. Así, se explicaba al público lector, que:

“Entre los trabajos iniciados, algunos buscan revelar las consecuencias directas e indirectas del conflicto armado, para fundamentar el criterio sobre lo razonable o no de recurrir a él. Si en realidad los daños son mayores y los beneficios menores de lo que aparentan ser, tales estudios deberían suministrar evidencia convincente de este hecho y así sentar bases para diseñar políticas informadas cada vez que exista el peligro de conflictos internacionales... Se requiere un llamado a la razón cuando los sentimientos exaltados hacen que el conflicto armado sea inminente, pero también se requiere en igual medida cuando no existe exaltación y cuando el desarrollo del conflicto se puede predecir y prevenir mediante políticas nacionales sólidas. Suministrar una base científica para políticas internacionales razonables es el objetivo de algunos de los estudios que se están llevando a cabo, así como de otros que se emprenderán posteriormente.”¹

La intencionalidad de estudiar las regiones, particularmente las que se encontraban al sur del Río Grande, con el fin de comprenderlas mejor para prevenir la guerra y para documentar sus condiciones sociales, políticas y económicas, quedó también expuesta en el prefacio del editor,

David Kinley, en el que además se invitaba a la población en general de los países estudiados a leer los trabajos que se publicaran, "como un intento cordial de sus amigos por comprenderlos y hacerles ver cómo se ven las cosas a los ojos de foráneos amistosos".²

En efecto, la misión de desarrollar un estudio de Centroamérica que permitiera a los estadounidenses, particularmente a aquellos que se encontraban en cargos diplomáticos y políticos importantes, conocer el desarrollo que había tenido la región, fue la labor que se impuso al joven investigador Dana Gardner Munro (tenía 22 años cuando se embarcó en Nueva Orleans con rumbo a Costa Rica)³ en 1914 como su tesis doctoral. ¿Qué tanto incidió este objetivo en la perspectiva de análisis de Munro? ¿Cuál es el tipo de análisis que utilizó para acercarse a la resolución de tan complicada tarea? ¿Qué perspectiva analítica de la historia maneja? ¿Cuáles son las líneas principales de su estudio? Estas esencialmente son las preguntas que guían el siguiente comentario.

Dana Gardner Munro escribió su trabajo en el fragor, el desarrollo y la etapa final de la Primera Guerra Mundial (1914-1917), uno de los conflictos más sangrientos que experimentara el mundo de principios del siglo pasado.⁴ El libro que resultó de su investigación lo dividió en catorce capítulos precedidos de un prefacio. Los capítulos I, II, VIII, IX, X, XII, XIII y XIV, que significarían más de la mitad de su trabajo, fueron dedicados a realizar un análisis comparativo del desarrollo político, económico y social de Centroamérica desde la independencia hasta los tres primeros lustros del siglo XX, mientras que los capítulos restantes enfatizan en un análisis particular de cada una de las llamadas *Cinco Repúblicas*; un capítulo para cada cual empezando desde el III y terminado en el VII, a los cuales debemos incluir el capítulo XI en el que Munro realiza un minucioso análisis de la intervención de Estados Unidos en Nicaragua. Por tanto, la mayoría del libro está elaborado con énfasis en una visión comparativa del desarrollo de los países del istmo, e incluso debe acotarse con verdadera importancia, que en cada uno de los capítulos en que se estudian por separado a los países, el autor no desaprovecha la oportunidad para realizar

continuos contrastes entre los estados. Es posible afirmar entonces, que Dana Gardner Munro concibe el estudio de Centroamérica como uno de tipo regional en el que se debe vislumbrar el papel particular de los casos locales, en tanto su experiencia y su relación con los otros casos, de forma tal que se construya una interpretación en la que se conciben las variables en sus asociaciones y disociaciones. En efecto, esto hace que el análisis social del autor se muestre sumamente adelantado a su tiempo, lo que, no debe dejar de decirse, se combina perfectamente con una narrativa clara, nada pesada y sumamente gustosa para el lector. La deuda que eventualmente se podría señalar queda al final del libro, radica en que el autor, en concordancia con una cierta costumbre de la época en que escribió, no realizó una conclusión general de su estudio, aunque esta falta puede achacarse más a un deseo del lector que comenta por seguir disfrutando de la amena escritura del comentado.

Pero, esencialmente, ¿qué le interesa estudiar a Dana Gardner Munro en su libro? Su mayor problema —desde nuestra perspectiva— radica en comprender por qué Centroamérica experimentó un proceso histórico tal que la ubicó a las puertas de la modernidad política, entiéndase para Munro democracia, pero que, a pesar de ciertos intentos, no había logrado ingresar plenamente en ella hacia el segundo lustro de la década de 1910. ¿Cómo se explica el autor tal cosa? Para Munro la complejidad de las experiencias locales debía ser entendida para contestar a su experiencia particular, pero él se atrevía a proponer además de eso, un análisis general que permitiera dilucidar las similitudes entre los países. Su concepción de la historia es en buena medida fiel con el proyecto de la modernidad, y apunta a mirar el pasado, rigurosamente, como una herramienta para comprender la actualidad (el fin primordial de su objetivo). Esta misión la emprendió desde distintas perspectivas y tal y como él mismo lo dice, una de las principales dificultades con las que se enfrentó fue lo referente a las fuentes de que disponía. En su valoración arremete en una crítica contra los libros que encontró sobre la historia del istmo ya que en ellos no ve "más que listas de presidentes y revoluciones", inútiles para

comprender los procesos sociales, políticos y económicos que él anda buscando, por lo que además de estas obras, debe utilizar panfletos políticos, documentos gubernamentales y memorias de líderes políticos centroamericanos y de los viajeros que atravesaron la región. Una crítica más fuerte y por ende un problema más serio, encuentra Dana Gardner Munro en el momento de analizar la actualidad de los países centroamericanos. Así, señala que,

*“Las publicaciones oficiales rara vez se pueden aceptar como confiables debido al descuido con que llevan los registros y obtienen la información estadística la mayoría de los departamentos y porque, con demasiada frecuencia, las declaraciones oficiales sobre el progreso material del país y las actividades de las autoridades representan aspiraciones patrióticas más que hechos concretos logrados. Más aún, las diferencias en cuanto al uso de los términos y a los estándares de servicio público son tan grandes que es difícil que un extranjero se haga una idea de la situación actual en uno de los países, simplemente conversando con las autoridades y otras personas en la capital”.*⁵

Esta última referencia era una crítica directa contra la mayoría de viajeros que habían escrito sobre Centroamérica antes o en perpendicularidad con Munro y también hacia otros investigadores de la región que también lo habían hecho. Finalmente, las fuentes son complementadas con una labor de observación de las condiciones urbanas y rurales de la región. La multiplicidad de fuentes esbozadas son, con mucho, una de las primeras referencias que el lector tiene para comenzar a presagiar lo que encontrará en las páginas de este libro.

El primer rastro histórico que el autor considera de suma importancia para arremeter en la solución de su problema general, reside en la estructura agraria y de poder que la colonia heredó al istmo. Según Dana Gardner Munro, la propiedad comunal que los estados repartieron como suya a las “familias principales” y a ciertos extranjeros después de la independencia, favoreció la concentración de la tierra en unas cuantas

manos y posibilitó el monopolio del poder en esos grupos, de forma tal que en ellos residía el control del rumbo de los países. Así, escribe Munro,

*“En la actualidad, un número relativamente pequeño posee una gran cantidad de terrenos agrícolas y emplea a la mayoría de los otros habitantes del istmo como trabajadores en sus plantaciones. El poder económico y político de esta clase sería evidentemente muy grande aun si no contara con el apoyo de su prestigio como descendientes de la raza conquistadora”.*⁶

Justamente por esta afirmación, Munro pretende comprender en qué medida ha interesado o no el desarrollo de las estructuras de poder políticas que la modernidad prometía llevarían a una sociedad democrática y la responsabilidad de las elites centroamericanas en tal proyecto. Aquí la gran deuda que se detiene a investigar es la que corresponde a la herencia de la institucionalidad colonial. En efecto, al obtener el istmo la independencia la maquinaria de control que la corona española había impuesto se derrumbó “sin dejar nada en su lugar”⁷ solamente un profundo vacío de poder, en el que la municipalidad jugaría un papel primordial ya que se presentaría como la única institución política colonial que sobreviviría al cambio.⁸ Pero, para Gardner Munro, esta posibilidad le fue arrebatada a los cabildos por los militares y los grupos revolucionarios quienes se adelantaron a establecer su poder en los asuntos públicos, al tiempo en que los municipios se convertían en centros de intrigas y en caldos de cultivo para los localismos. Para terminar este deseo por la fuerza política que se erigiría, los grupos conservadores y liberales vendrían a multiplicar —y asociar a la vez— las causas de la insurgencia y el choque. El resultado: la lucha por el control político impediría el desarrollo de estructuras políticas estables, lo que se hará evidente en el fracaso de la Federación Centroamericana.⁹

Por esa visión de la actividad política centroamericana es que el autor se interesa en el estudio de aquellos momentos en que se logró alcanzar una cierta estabilidad al interior de los países, lo que, con variantes, encuentra que se presenta después de 1871. La explicación de esta

cierta normalidad, proviene sin embargo de una resolución forzada del conflicto que llevan adelante los conservadores en Nicaragua y los liberales en los otros países, por lo que Munro sostiene que el desarrollo político-económico que se presenta después de esa fecha está ajustado a la existencia de un poder Ejecutivo fuerte y absoluto que concentra todo el poder en sus manos.¹⁰ En ese sentido, la tripartición del poder político apenas alcanzaba a ser una pantalla, porque en realidad el Legislativo y el Judicial funcionaban en perfecta armonía con los deseos del presidente, lo que se hacía evidente en cosas como la aprobación del presupuesto anual del Estado. Los males creados por esta realidad eran sumamente perniciosos para el desarrollo de los países del istmo, ya que el favoritismo en la designación de los puestos públicos, acompañado del soborno y la dilapidación del tesoro nacional, atrasaban la inversión en obras de infraestructura y aumentaban como la lluvia al caudal de los ríos, la deuda externa. La explicación de esta corrupción la encuentra Dana Gardner Munro en la visión que tienen los empleados públicos sobre su función y la de los puestos en los que se les ubica. Dice Munro:

“Esta corrupción se debe en parte a la tendencia a ver los puestos oficiales como el fruto de una victoria temporal, de los que es necesario asegurarse tanta ganancia como sea posible mientras dure el partido en el poder, y en parte al hecho de que para muchos de los empleados es imposible vivir de salarios ridículos y a menudo pagados en forma irregular. En algunos de los países, donde ha habido prolongados períodos de gobierno despótico de un solo hombre, que a su vez ha subordinado toda otra consideración al mantenimiento de sus seguidores personales y a la consolidación de su poder, las condiciones son tan malas que son difíciles de creer. Desde el empleado postal que roba revistas ilustradas de los casilleros postales, hasta el alto oficial que misteriosamente se convierte en dueño de grandes extensiones de tierra durante el ejercicio de su puesto los empleados de la nación les roban a sus conciudadanos mediante una infinidad de métodos. El presidente y los ministros obtienen ganancias otorgando concesiones y firmando

*contratos; los oficiales locales obtienen tributos de los que dependen de su protección; y todo empleado que debe velar por el cumplimiento de regulaciones o que puede dispensar favores, trata de asegurarse pequeñas sumas de los que se ven afectados por la forma en que desempeñe su cargo”.*¹¹

El costo de esta concepción del Estado, es tanto más importante, según Munro, porque los rivales del gobierno, una vez que llegan al poder hacen lo mismo, convirtiendo a la maquinaria política en un premio y la ocasión del desquite por parte del vencedor. Por cierto, la oportunidad que tiene la oposición de llegar al poder radica en una sola vía: armar una guerra civil y ganarla. El autor le dedica un capítulo al análisis de esto que él llama un factor determinante en el desarrollo de Centroamérica.¹² Ya que esta edición del libro tiene un interesante análisis de este capítulo llevado a cabo por Fabrice Lehoucq, no tiene caso reparar mucho en él, pero sí es importante señalar que para Dana Gardner Munro, las causas de las revoluciones centroamericanas “hay que buscarlas, no en las aspiraciones o en la inmoralidad de un grupo pequeño de hombres como el que figura en los asuntos políticos centroamericanos, sino en la naturaleza y el funcionamiento de las instituciones gubernamentales, así como en las condiciones económicas y sociales del pueblo en general”.¹³ Es decir, el autor de las *Cinco Repúblicas de Centroamérica* se aparta de la creencia en el protagonismo de los individuos particulares tal y como la concebía el historicismo clásico y se aboca a comprender estos movimientos como un fenómeno determinado por la totalidad de la sociedad. Es aquí donde se demuestra en su mayor claridad su particularidad de análisis histórico y su concepción de la Historia. En ese sentido, Dana Gardner Munro se aproximaba a un tipo de historia del estilo en que desde 1891 había propuesto Karl Lamprecht en Alemania, cuya visión, que no era muy revolucionaria teniendo en cuenta su interés por expandir el imperio alemán, lo llevó a cuestionar la centralidad del papel del Estado y la narración referida a las personas, elementos que constituían los pilares de la historiografía del siglo XIX tal y como la entendiera Leopold Von Ranke y que, no está de más decirlo,

alejó a Lamprecht de la enseñanza universitaria no porque él lo quisiera, sino porque los herederos de Ranke, preocupados por el cuestionamiento de su método así lo dispusieron.¹⁴ No obstante parece más correcto afirmar que quien podía ejercer un mayor impacto en esta concepción de la historia de Dana Gardner Munro, no era tanto Lamprecht sino el historiador estadounidense James Harvey Robinson con su "*New History*" que fue publicada en 1912 y en la que se inducía a hacer algo más que historia política basada únicamente en las fuentes de archivo y se invitaba a la Historia a aliarse, en un estilo muy particular, con la Economía y la Sociología.¹⁵ Por otro lado, tal y como lo afirma Iván Molina en su estudio introductorio al libro, la visión de Dana Gardner tiene que ver también con su relación con la politología y la influencia que el director de su tesis, Leo Stanton Rowe, ejerció en su trabajo, pero creo que es importante anotar la posible conexión de Dana Gardner Munro con Robinson.¹⁶

Siguiendo con su trabajo, para Dana Gardner Munro los factores que animaban las revoluciones centroamericanas eran la herencia conquistadora de la elite que se encontraba en el poder, la cultura del desquite de la agresión infringida por parte de los grupos ganadores en las revoluciones, el lucro que se podía obtener al acceder a los puestos de poder, la visión de la guerra civil como una especie de trabajo sencillo y con remuneraciones generosas, el personalismo y los localismos y otros factores menores como el conflicto religioso, los abusos de poder y la indiferencia popular a la política. El peso que la guerra civil tenía en el desarrollo centroamericano era tan fuerte para Munro que él creía que,

"El primer requisito para el mejoramiento de las condiciones económicas y políticas de Centroamérica es sustituir el medio costoso y destructivo de la revolución por formas pacíficas de sustituir a los funcionarios de los gobiernos".¹⁷

Pero allí no radicaba todo el problema. Si se mira el análisis dedicado, país por país, que hace el autor, se atienden otro tipo de experiencias particulares que boicoteaban la tan ansiada democracia que Munro tenía por eje. Probablemente, la

acertada visión comparativa con que aborda los otros capítulos, se conjuga en estos a la perfección con una profunda sensibilidad crítica de los problemas de Guatemala, Nicaragua, El Salvador, Honduras y Costa Rica.¹⁸ (Vale decir que en esta parte, las descripciones y los análisis de Munro se convierten en una fuente primaria invaluable para los historiadores centroamericanos o extranjeros interesados en las primeras décadas del siglo XX).

Dos son los países que el autor pone en los extremos de la carrera en el avance hacia la modernidad política. Por un lado Guatemala, en donde Munro observa que el aparato de dominación colonial que se mantuvo con éxito después de la independencia, promovió pocos cambios en las relaciones de poder y más bien consolidó un sistema de explotación de la tierra y del trabajador basado en las estructuras agrarias coloniales y en la división de las labores según la etnia (o más bien raza en el lenguaje del autor). Esta dificultad era más grande para la construcción de la democracia en ese país, por cuanto la población aborigen —que era la mayoría— se había mantenido al margen de cualquier tipo de progreso y beneficio, incluso fuera del proyecto del Estado-nación.¹⁹ Al parecer de Munro por eso, lo que debía importar en Guatemala para asegurarse un mejor futuro era el "mejoramiento gradual del nivel social y económico de los indígenas, más que del desarrollo de la agricultura y de la explotación de los recursos naturales del país".²⁰ En el otro extremo se encontraba Costa Rica, a quien el autor definía como "una nación... totalmente diferente a todas las otras repúblicas centroamericanas". ¿En qué radicaba tal particularidad? Aquí Dana Gardner Munro coincide y reproduce el discurso liberal de nación costarricense, al poner como relevantes la favorable repartición de la tierra y la "homogeneidad" de la población. Esto último es conceptualizado por Munro como un elemento importante en el acercamiento a la democracia, porque para él existe una relación directa entre estas características costarricenses y su diferencia política frente a Centroamérica. Es aquí donde el lenguaje científico del autor tiene una cierta tendencia hacia el darwinismo social tan característico entre los intelectuales del siglo XIX.²¹

Así, la pequeñez de la población, que además era "blanca", con un área segura para cultivar (predominio de la pequeña propiedad), hizo para la elite costarricense prácticamente imposible explotar a los campesinos de la forma en que se hacía en Guatemala o Nicaragua. Tal situación se vio favorecida por la posición geográfica del país, que alejado del centro de la actividad revolucionaria y casi desconectado de las otras naciones del istmo, pudo avanzar en su historia sin la preocupación de la incidencia que los otros países tenían entre sí.

Específicamente esta era la situación en los estados centrales de la América Central. La historia de Honduras, El Salvador y Nicaragua estaba profundamente afectada, según la visión de Munro, por su posición geográfica. Honduras había estado en el centro de las diferencias entre El Salvador y Nicaragua, la estabilidad política de El Salvador había dependido de las revoluciones influenciadas por Guatemala y Nicaragua y el desarrollo de esta última dependía tanto de la lucha interna entre las ciudades de León y Granada, como de la posibilidad de construcción de un canal interoceánico utilizando el río San Juan y el lago de Nicaragua.

Es a partir de este punto que Dana Gardner Munro comienza a cuestionarse el papel de los Estados Unidos en Centroamérica. El análisis en tal sentido lo desarrolla Iván Molina en el segundo estudio introductorio al texto que comentamos, pero no deja de resultar importante reiterar los valores encontrados que manifiesta el autor en esta parte del libro. Munro se encuentra aquí en una disyuntiva que es la que lo hace meditar sobre el objetivo que le había propuesto la Fundación Carnegie para la Paz Internacional. Para él, la intervención norteamericana es una especie de mal necesario para Centroamérica y para Estados Unidos, y su raíz legitimadora radica en la Doctrina Monroe. Si bien por un lado el autor reconoce que la potencia ha debido abocarse, desde la Conferencia de Washington de 1907 en mayor medida, a lo ocurre en el istmo por su propia seguridad nacional, no teme en decir que en buena parte ese objetivo debe librarse de maquinaciones peligrosas que eviten crear condiciones peores en la región. A su entender era fundamental acabar

con la creencia en que la política norteamericana era solamente imperialista y para hacerlo la postura de Washington debía ser pura y franca y sin ambigüedades. El camino a seguir eran las resoluciones de la Conferencia de Washington y el control de las empresas estadounidenses así como de los ciudadanos norteamericanos que ejercían influencia en los países centroamericanos. Sólo así se evitaría caer en la promoción de revoluciones y guerras civiles, que retardarían la región y pondrían en peligro los intereses norteamericanos en la misma. La paz y no la guerra, en la visión de Dana Gardner Munro, sería lo que alcanzaría la seguridad de Estados Unidos y de Centroamérica, resolviendo así la interrogante que financiara su investigación.

Esta opción por la paz constituye una de las razones por las cuales invito a los interesados para que lean el libro comentado. Las otras, espero, se vuelvan obvias después de la reseña expuesta. Celebro que se haya publicado esta obra nuevamente y por fin en español y me uno a la propuesta porque otro de los trabajos de Munro, *A Student in Central America*,²² pronto pase por el mismo proceso. En buena medida *Las Cinco Repúblicas de Centroamérica*, es un clásico que por las razones anotadas por Fabrice Lehoucq e Iván Molina, no llegó a convertirse en tal, pero que ahora, con una edición sumamente hermosa, trasladada al español con gracia, encanto y meticulosidad por parte de Jeanina Umaña Aguiar, con dos estudios introductorios que alientan a internarnos en las entrañas del investigador y en sus deseos y sueños más profundos y con el auspicio de dos instituciones fundamentales en la labor de edición y difusión de la investigación en Centroamérica, como son la Editorial de la Universidad de Costa Rica y la Plumsock Mesoamerican Studies, no dudo, desistirá de ser obviado por los estudiosos de Centroamérica y se convertirá en otra de las obras imposibles de dejar de leer y citar.

NOTAS

1. John Bates Clark. "Nota Introductoria del Director". En: Dana Gardner Munro. *Las Cinco Repúblicas de Centroamérica*. Desarrollo

- Político y Económico y Relaciones con Estados Unidos*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, Plumsock Mesoamerican Studies, 2003 [1918], pp. 39-43, cita pp. 39-40.
2. David Kinley. "Prefacio del Editor a la Versión en Inglés". En: Munro. *Las Cinco Repúblicas de Centroamérica...*, pp. 45-46.
 3. Iván Molina Jiménez. "Dana Gardner Munro: del olvido a la recuperación intelectual de un imperialista democrático". En: Munro. *Las Cinco Repúblicas de Centroamérica...*, pp. 23-38, especialmente p. 23.
 4. Eric Hobsbawm. *Historia del Siglo XX*. Barcelona: Editorial Crítica, 1996, pp. 30-61.
 5. Dana Gardner Munro. *Las Cinco Repúblicas de Centroamérica. Desarrollo Político y Económico y Relaciones con Estados Unidos*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, Plumsock Mesoamerican Studies, 2003 [1918], p. 49.
 6. *Ibid*, p. 53.
 7. *Ibid*, p. 75.
 8. *Ibid*, p. 76.
 9. *Ibid*, pp. 76-79 y 201-218.
 10. *Ibid*, pp. 81-82.
 11. *Ibid*, pp. 92-93.
 12. *Ibid*, pp. 219-235.
 13. *Ibid*, p. 220.
 14. Georg Iggers. *La ciencia histórica en el siglo XX. Las tendencias actuales. Una visión panorámica y crítica del debate internacional*. Barcelona: Editorial Labor, 1995, pp. 33-38.
 15. James Harvey Robinson. *The New History*. Nueva York: 1912. Iggers. *La ciencia histórica en el siglo XX...*, pp. 42-45.
 16. Molina. "Dana Gardner Munro: del olvido a la...", p. 28.
 17. Munro. *Las Cinco Repúblicas de Centroamérica...*, p. 96.
 18. *Ibid*, pp. 97-200.
 19. "Guatemala es el país centroamericano donde la población aborigen aún mantiene su identidad como raza aparte". *Ibid*, p. 104. Para un análisis de la problemática de la construcción de la nación en Guatemala ver: Steven Palmer. "A Liberal Discipline: Inventing Nations in Guatemala and Costa Rica". Ph. D. Thesis, Columbia University, 1990.
 20. *Ibid*, pp. 115-116.
 21. Para Centroamérica ver: Steven Palmer. "Racismo Intelectual en Costa Rica y Guatemala, 1870-1920". En: *Mesoamérica*, año 17, No. 31 (junio de 1996), pp. 99-121.
 22. Dana Gardner Munro. *A Student in Central America, 1914-1916*. New Orleans: Middle American Research Institute, 1983.

David Díaz Arias